



# RAICES

Boletín Informativo del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc.

AÑO I ENERO - JUNIO 1993

Nº 2-3

## MONSEÑOR NOUEL, PRESENTE EN UN NUEVO LIBRO Y EN SUS RECUERDOS



Puesta en circulación del libro sobre la genealogía del Arzobispo Adolfo A. Nouel. Momento en que el padre Amancio Escapa, Vicario de la Catedral, leía una semblanza sobre dicho mitrado. Mesa directiva del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc., De izquierda a derecha Reyna Alfau, moderadora y miembro correspondiente, Victor José Arthur Nouel, miembro correspondiente, Ing. Luis José Americo Prieto Nouel, Autor del libro, Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, presidente de honor, Dr. Julio Genaro Campillo Pérez, presidente del Instituto, Dr. Carlos Dobal, bibliotecario, y el Ingeniero Alfredo Ricart Nouel, vicepresidente de la fundación Arz. Nouel, Inc.

*Por Reyna Alfau (IDG)*

En ocasión de arribar a su décimo aniversario el Instituto Dominicano de Genealogía, Inc. y la Fundación Arzobispo Nouel, Inc. lograron reunir a un grupo bien nutrido de personalidades, entre los Nouel de República Dominicana, dignatarios eclesiásticos y gubernamentales, así como intelectuales que, invitados por esas dos entidades, asistieron a la puesta en circulación del libro titulado "Arzobispo Adolfo Alejandro Nouel y Bobadilla y su familia", investigación genealógica de la autoría del Ing. Luis José Prieto Nouel. Como invitados

especiales foráneos estuvieron presentes la señora Alette Beaujon, de la rama curazoleña y máxima colaboradora del escritor Prieto Nouel, así como un matrimonio residente en Washington, el de Odile Nouel de Jennings y su esposo James, descendiente Odile del tronco Nouel francés.

Todo ocurrió muy entrada la tarde de febrero 12 de 1993, para ser más precisa, desde las 6:00 p.m. empezaron a llegar a la Biblioteca República

Cont. pág. 2

## Continuación pág. 1

Dominicana diferentes miembros y generaciones de la familia Nouel, unos residentes en la capital, otros en el interior. También se hacían acompañar de amigos y allegados; de suerte que ni una sola butaca quedó vacía en el auditorio principal. Antes de dar inicio al programa para dar a conocer el libro, los distinguidos invitados, bien vestidos y elegantes, pudieron compartir con el escritor Prieto Nouel, en los escasos espacios de un amplio salón que albergaba una exposición con los recuerdos de Monseñor Nouel que, como antesala al evento, se convirtió en paso obligado para que los invitados se detuvieran a presenciar las muchas y variadas pertenencias de Adolfo A. Nouel.

Además de la galería familiar que, por supuesto, incluía a don Tomás Bobadilla, abuelo materno de Adolfo Alejandro, aparecían rodeadas de antiquísimos marcos dorados los pertenecientes a los padres de Nouel, los que se reconocían por una tenue tarjetita azul donde se leía: don Carlos Nouel Pierrret y doña Clemencia Antonia Bobadilla, Colección del Ing. Alfredo Ricart Nouel.

Un solo texto y cuatro paneles soportaban los datos más relevantes de la figura central, Monseñor Nouel, porque quien suscribe y diseñadora de esa exhibición consideró que eran esos motivos (fotografías, documentos, cartas y un árbol genealógico) más que suficientes para ilustrar la fugaz exposición que duró menos de 72 horas. El espectador tenía que caminar con cuidado porque de repente se encontraba rodeado de altas y elegantísimas poltronas, algunas con el escudo episcopal elegido por Monseñor Nouel durante su gobierno eclesial; otros eran sencillos recuerdos del último de sus hogares.

El nobiliar escudo Nouel, oriundo de la Francia de entonces, estaba en diferentes tamaños y lugares del salón de exposición; un juego en fina caoba simulaba una sala íntima y los pañitos bordados sobre el centro de las mesas recordaban a nuestras abuelas tejiendo en las tardes después de la merienda vespertina. Un gabinete de trabajo, libros, papeles, sello seco, reliquias religiosas y otras estimadas prendas de Monseñor Nouel fueron cedidas en préstamo temporal por doña Ligia Nouel viuda Henríquez. Otros parientes de Nouel residentes en diferentes pueblos del país, prestaron complacidos su pequeño patrimonio familiar a fin de que la muestra luciera lo más completa que recreamos posible, porque se nos quedaba apuntar/una habitación, donde además de la cama y el crucifijo de cabecera estaba el medallón bordado a mano con diminutas fotos de la hermana-monja de Adolfo Alejandro. Una jarra con su ponchera le daban un delicado toque al ángulo de descanso.

Vamos a salir del entorno exposición para pasar ahora a la mesa de honor que captó la parte central del referido acto. Ocuparon asientos en la mesa principal el Reverendo Padre Amancio Escapa Aparicio, O.C.D., Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y representante del Cardenal Monseñor de Jesús López Rodríguez; presentes también Monseñor Hugo E. Polanco Brito, Presidente de Honor del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc., Dr. Julio Genaro Campillo Pérez, Presidente del referido Instituto, Ing. Luis José Prieto Nouel, Presidente de la Fundación Arzobispo Nouel, Inc., Secretario del Instituto de Genealogía y autor de la obra en cuestión. Completaban la mesa de honor el Dr. Carlos Dobal, reconocido investigador, Bibliotecario del citado Instituto; Ing. Alfredo Ricart Nouel y Víctor José Arthur Nouel ocuparon asientos como representantes de la familia Nouel.

El mensaje de bienvenida a los invitados nacionales y extranjeros fue responsabilidad de Monseñor Hugo E. Polanco Brito, quien improvisó un hermoso elogio sobre la figura de Monseñor Nouel, refiriéndose también a lo concurrido de ese evento, al libro del Ing. Prieto y a la importancia que reviste su aporte a la bibliografía genealógica nacional. A continuación agotó su turno el Reverendo Padre Amancio Escapa para recordar que a Mons. Nouel se debe la coronación de Nuestra Señora de la Altigracia, ordenada por su Santidad Benedicto XV en fecha 14 de julio de 1920, así como el templo a ella consagrado en la capital. En dos cuartillas, interesantes por demás, hablo de Nouel como hombre de iglesia, público y hombre de bien, para terminar

expresando que Nouel "tenía el brillo de la oración escrita, el prestigio de la elocuencia académica, la nobleza de la acción social, la inquietud del verdadero servidor de Cristo, el fervor idealista del maestro y la sana austeridad del hombre público".

Un breve comentario dicho por Reyna Alfau, quien hizo la maestría de ceremonia, dibujó un perfil del escritor Julio Genaro Campillo Pérez, quien debía hacer la presentación formal del Ing. Luis José Prieto Nouel con respecto a la obra de su autoría. En tal sentido Campillo destacó que: "El libro de Prieto Nouel extiende nuestro radio de acción a una familia que aunque larga y extendida, se ha desarrollado en nuestra República en esta ciudad de Santo Domingo".

"La labor de Prieto Nouel merece especial felicitación, ya que restando parte de su ocupado tiempo se ha dedicado a lograr documentos y fotografías de la familia Nouel, de aquí como de otras naciones del mundo donde ha vivido o viven ramas pertenecientes a esa misma familia y contando con la cooperación investigativa de algunos de sus parientes y amigos y la cooperación económica de varias personas y empresas, ha podido llegar hasta el final o sea la culminación de sus esfuerzos..." Terminó su discurso -el Dr. Campillo Pérez- con las palabras que siguen: "Congratulamos con toda sinceridad al compañero Prieto Nouel recordando en esta ocasión aquellos versos del gran Rubén Darío, que dicen: "El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento; antorcha del pensamiento y manantial del amor".

Avanzaban las horas de ese viernes 12 de febrero al compás del entusiasmo, mientras el calor humano y familiar destilaban por doquier, hasta que llegó el momento de que el autor de la obra "Arz. Adolfo Alejandro Nouel y Bobadilla y su familia" agotara su turno, tiempo que tuvo que esperar con todo el público puesto de pie y batiendo las palmas de las manos con efusivos aplausos. Luis José se dirigió a los presentes con la sencillez que lo caracteriza, solicitando se le permitiera leer unas ocho páginas, no completas, impresas, que se corresponden con la Introducción de la obra aludida y en las cuales, el autor Prieto Nouel hace un recuento de cómo surge la idea de iniciar esa investigación; sus motivaciones primigenias ligadas al nacimiento de su sobrino Orlandito, hace apenas unos diez años. En unos cuantos párrafos descritos con la más bella de las elegancias, la sencillez, Prieto narra una serie de coincidencias que encajan todas dentro de la realidad de su vida, llena de un grande espíritu de superación, vocación de servicio y amor familiar; pero, sobre todo, Prieto Nouel, indica en esos párrafos como se fue dedicando a la búsqueda de la información requerida, de una manera fácil para él -según sus palabras- y así fue hilvanando relaciones y eslabones hasta terminar tan sólo una parte de un sueño acariciado durante años. El resultado de la investigación de Prieto Nouel, la que publica en 1993, tiene un balance de 615 páginas, 300 ilustraciones.

No faltan en esa obra los testimonios que evocan viajes de placer, aprovechados a veces para contactar muchos otros parientes del exterior, viajes y anécdotas que vistos desde nuestra óptica como conoedores del quehacer, compartimos y disfrutamos.

Luis José empezó tranquilo, a pesar de que leía deprisa como él acostumbra; luego, su ánimo fue decayendo y casi al finalizar estalló en llantos que contagió a muchos de los presentes, incluyendo a quien escribe estas líneas. Todo parecía estar purificándose entre nosotros esa noche, porque -como dije en algún momento de la conducción- las lágrimas purifican, al igual que el silencio, ese silencio que se impuso en la sala donde estábamos en señal de respeto y de aprendizaje. El matrimonio Prieto-Nouel, progenitores de Luis José, con los ojos bien abiertos y fijos en él, disimulaban las lágrimas con sonrisas.

Representando a la familia Nouel, en sentido general, dió las gracias el señor Víctor José Arthur Nouel, quien actualmente tiene en preparación una investigación genealógica sobre su familia paterna. El programa de tres actos finalizó compartiendo felicitaciones, sonrisas, abrazos, saludos de cortesía y otros afectos, mientras en los rostros se dibujaba claramente la placidez que da sentirse en paz y armonía, con la ayuda de un sentimiento común: amor; ese amor entre hermanos que tantas veces, desde el púlpito, predicó Monseñor Adolfo A. Nouel.

## BUENAVENTURA BAEZ Y SUS ANTEPASADOS

*Por Julio Genaro Campillo Pérez (IDG)*

Es noticia muy conocida de que el padre de Buenaventura, don Pablo Altagracia Baéz, fué hijo del Pbro. Antonio Sánchez Valverde y que su madre fué una monja que por esa acción recibió severos castigos o una señora casada de apellido Firpo residente en la ciudad de Azua, aprovechando la ausencia del esposo y por supuesto la visita eclesíástica del sacerdote.

Lo cierto es que de acuerdo con el testamento de don Pablo Altagracia el fué un expósito colocado en el Hospital San Nicolás de Bari, y específicamente en la capilla de Nuestra Señora Altagracia perteneciente al templo que había conjuntamente con dicho hospital.

En eso fué discreto y oficialmente nunca agregó otra palabra a esta circunstancia. Para los adversarios de Báez, Pablo Altagracia en su calidad de expósito fué recogido por una familia de apellido Capellier, donde aprendió el oficio de dorador, para emplearse luego en una casa de un platero francés de apellido Báez, quien le autorizó a usar su apellido.

Para nosotros Pablo Altagracia convivió, no sabemos a partir de qué edad, en el seno de la familia Sánchez Valverde y que desde temprana edad el supo su verdadero origen. El apellido Baéz lo recibió posiblemente en el hogar de su tío político segundo Pedro Baéz, quien casó con dos tías de su padre, el cura Sánchez Valverde, una llamada Luisa, la primera y Petrona, la segunda. Ambas parecen ser hijas del segundo matrimonio realizado por el progenitor de la familia, don Miguel Sánchez Valverde, con la señora Luisa Gomera y Fernández de Puerto Alegre, después del fallecimiento de su cónyuge primera, doña Bernarda Vásquez de Rivera. Esta última fué la madre de Juan Sánchez Valverde y Vasquez, quien a su vez al casarse con doña Clara Ocaña y Frias procreó a varios hijos, entre ellos el sacerdote Antonio, padre de Pablo Altagracia, y a nuestro antepasado, Andrés Sánchez Valverde.

Al decir esta probabilidad nosotros la basamos en los siguientes datos:

1.- Relatos escuchados en la familia de nuestra abuela materna Elisa Rancier Valverde de Pérez los cuales decían que el abuelo de esta abuela, Ramón Valverde y de Seda, en unión de sus hermanos y otros primos habían sido declarados por la autoridad judicial como los herederos legítimos de su tío Pbro. Antonio, Sánchez Valverde, por ser a su vez hijos de Andrés Sánchez Valverde, hermano de dicho sacerdote y quién de acuerdo con Fray Cipriano Utrera en el prólogo del libro "Idea del valor de la isla Española" permaneció en España con su hermano Antonio, de 1763-1765, donde éste último ganó su título de abogado de los Reales Consejeros, el 10 de Septiembre de 1763.

Sin embargo, apesar de este reconocimiento judicial, Pablo Altagracia Báez, había tomado posesión de la herencia, empezando a desarrollar el negocio de corte de maderas preciosas en la provincia de Azua en bosques que formaban parte de la misma herencia. De ese modo para evitar litigios prolongados los sobrinos hostigados por esta actitud del hijo

bastardo prefirieron trasladar su residencia al Cibao. ¿Como podía Pablo Altagracia saber de esta herencia paterna sino estaba en conocimiento de su verdadero origen?

2.- En las cartas que escribía el propio Buenaventura Báez a su pariente Pbro. Elías Rodríguez, quién lucía como candidato al Arzobispado de Santo Domingo, y a quién Buenaventura trataba de "mi querido amigo y pariente", cartas que pueden leerse, en el libro de don Emilio Rodríguez Demorizi, "Papeles de Buenaventura Báez", páginas de la 427 a la 430. Para esos días Báez estaba interesado en obtener las simpatías de la Iglesia Católica para lograr mayor apoyo político y para ello su pariente Elías le era muy útil. Elías era hijo de Tomás Rodríguez Sánchez Valverde, a su vez hijo de una hermana o prima del padre de Pablo Altagracia Báez, Micaela Sánchez Valverde casada con Domingo Rodríguez e hija de Juan Sánchez Valverde y Catalina Saviñon. Nos parece más hermana que prima pues nuestro antepasado ya citado Andrés, fue padrino de una hija de este matrimonio, llamada Joaquina. También aquí cabe como podría saber Buenaventura Báez que Elías Rodríguez Sánchez Valverde y Ortiz era su pariente?.

A estos primeros Báez se les ha atacado insistentemente y dada su prominencia política por su parentela natural, cosa que abundaba mucho en aquellos años, sobre todo en una sociedad muy pequeña y aburrida y de la cual abusaban de sus doncellas los funcionarios de la península y los marineros que visitaban a nuestra isla. La cantidad de expósitos que figuran en los archivos de varias iglesias dominicanas, demuestran como para cubrir su vergüenza las madres solteras o adúlteras de antaño acudían al recurso del depósito de la criatura en la puerta de los templos, y allí "expuestos".

### INSTITUTO DOMINICANO DE GENEALOGIA, INC.

*Fundado el 26 de Enero de 1983 e Incorporado por Decreto No. 102-86 del 10 de Febrero de 1986.*

*Miembro de la Confederación Internacional de Genealogía desde el 21 de Septiembre de 1984.*

### JUNTA DIRECTIVA

Dr. Julio Genaro Campillo Pérez -----Presidente  
Lic. Fernando Cavada -----Vicepresidente  
Ing. Luis José Prieto Nouel -----Secretario  
Ing. Gustavo A. Taváres E. -----Tesorero  
Dr. Carlos Dobal -----Bibliotecario

Mons. Hugo E. Polanco Brito -----Presidente de Honor  
Ing. Tomás A. Pastoriza -----Presidente Anterior  
(1989 - 1992)  
Santiago Estrella Veloz -----Miembro Correspondiente,  
y Relacionador Público.

C/Mercedes 204 apartado de Correos 407 - 2

Teléfonos: 689-4584 • 686-8849 y 532-0438

Fax: 535-7891 • 686-6684

Santo Domingo, R. D.

- Arte y Diagramación: Impresora Martínez, S. A.  
Max Guillermo • Tels.: 531-4412 / 13  
- Edición: Relaciones Públicas, S. A.

# LOS BENOIT: FAMILIA DE SOLERA DE JACAGUA

Por Edwin Espinal Hernández (IDG)  
Premio "Carlos Larrazábal Blanco", 1992

Cuando llega a nosotros el nombre de Jacagua, sección de la provincia de Santiago, en nuestra memoria se recrean lozanos sembradíos de tabaco, altivas canas y palmas reales y por supuesto las atenciones de la agradable familia Benoit, que a través de sucesivas generaciones ha preservado en este lugar las venerables ruinas del segundo asentamiento de la ciudad de Santiago.

Esta distinguida familia, poseedora de los terrenos donde se encuentran los vestigios del Santiago de Ovando, tiene su tronco en el militar francés Alexandre Benoit, a quien todos habrían de conocer posteriormente como "Musí Benito" o "don Benito" (1).

Alexandre Benoit nació en 1781 (2) en la ciudad de Estrasburgo, en la antigua provincia de Alsacia en el este de Francia. Siendo un chiqueto de unos ocho años que deambulaba por las calles de París, el pelirrojo alsaciano presenció el 14 de julio de 1789 la Toma de La Bastilla, chispa que encendió la Revolución Francesa.

Apartado muy joven de los cuidados de su madre Magdalena, se unió al ejército revolucionario comandado por Napoleón Bonaparte, participando en la batalla de Aroca (17 noviembre 1796), tras la cual fue ascendido a sargento. Llegó a alcanzar el grado de General de Brigada.

Su padre, que comerciaba en aguas del Mediterráneo, conoció en Córcega al que siendo un adolescente luego sería emperador de Francia, en ocasión de apoderar a su padre Carlos Bonaparte como su representante en justicia a propósito de una litis comercial. En aquellos años, el joven corso manifestaba con frecuencia a Benoit su deseo de conocer la capital del país, estando dispuesto a embarcarse con él, a lo que Benoit respondía siempre negativamente, aconsejándole seguir los pasos de su padre. Pasó el tiempo y en 1811, siendo Bonaparte emperador y durante un banquete ofrecido en su honor en París reconoció a aquel viejo cliente de su padre, rememorándole su deseo juvenil, ya altamente cumplido. Durante la conversación, Bonaparte le reveló sus deseos de invadir Rusia. Benoit le señaló que su hijo, oficial del ejército, conocía la lengua de los zares. El emperador se mostró interesado en ello y así Alexandre Benoit fungió como intérprete del ruso en la campaña de 1812.

Antes de marchar al frente de batalla, Alejandro había advertido a su padre que si regresaba de la arriesgada empresa no volvería a Francia. Contado entre algunos de los que retornaron cumplió su palabra y permaneció en la ciudad alemana de Hamburgo, donde se entrevistó con su padre, haciéndole saber que Francia ya no importaba en su destino, que forjaría su futuro en otro lugar: América. Respetuoso de su decisión, su progenitor puso a su disposición un balandro para la travesía. El 24 de octubre de 1814 la Prefectura del Departamento del Sena Inferior le expidió en Rouen pasaporte con destino a Martinica y Guadalupe.

En estas posesiones francesas permaneció durante tres años, dedicándose al comercio de maderas. En 1817 se estableció en la colonia española de Santo Domingo, específicamente en la ciudad de Montecristi, cuyo puerto para la época de su llegada se encontraba en decadencia (3). Tal circunstancia no amilanó su

carácter emprendedor y adquirió una flota de barcos para el negocio maderero, especialmente de campeche, que se en señoreaba por los campos de la Línea Noroeste en forma natural (4). El primer capataz de su propiedad fue Juan Suero, quien posteriormente sería conocido como el Cid Negro de la Restauración (5).

El cierre al comercio exterior del puerto montecristeño y el traslado de las actividades financieras a Puerto Plata en 1825, así como el deterioro que acusaba para 1834 (6), afectarían duramente sus negocios, los cuales culminaron tristemente cuando una tempestad hizo perder sus embarcaciones. Residiendo en esa población costera, Benoit conoció a María Adelaida Floridá Sicard, hija del barón Agustín Sicard y Adelaida Rabí (7). La joven Floridá había sido enviada por su padre, un marseillés coronel del ejército revolucionario y propietario de una plantación de azúcar y café en Cabo Haitiano (8) a la parte Este de la isla ante el peligro que corría en ocasión de una revuelta de esclavos. El barón Sicard, antes de caer en manos de los negros, prefirió darse un tiro en la sien. Mientras, su esposa e hijos (9) huían para abordar un barco que se aprestaba a salir. Floridá llevaba a la cintura algunas monedas de oro en un chal de seda que su padre le había atado antes de partir. Corría el año de 1830.

Benoit se casó en Montecristi con la señorita Sicard hacia 1831, cuando contaba con cincuenta años y ella apenas doce (10). De este matrimonio nacieron once hijos: María Alejandrina (Andina), María Ana Emma (Emmá), José Benjamín (Pepe), Rosalía (Chichí), María Teresa Altigracia (Gracita), Francisca Eufrosina, Carlos Domingo, Adelaida Esther, María Josefa Adelaida (Dedé), Paulina Agustina (Polina) y Ana Josefa Floridá. La calamitosa situación de Montecristi hizo que el maduro francés se trasladara hacia 1834 a Santiago junto a su familia. Esta ciudad era una plaza muy activa en la comercialización de tabaco, por lo que se dedicó a su exportación. Para la época, el negocio de la hoja mantuvo una dinámica de desarrollo positivo que le sonrió favorablemente. Benoit llegó a poseer varios inmuebles, entre ellos los que ocupaban ambos lados de la calle Beiler (11) entre las calles San Luis y España, el de la esquina de las calles Máximo Gómez y España, acera Norte y los de la cuadra conformada por las calles España, Independencia, Sully Bonnelly y Restauración.

En 1837, adquirió mediante compra a la familia Tejada un terreno de "siete cordeles y algunas varas castellanas" en la sección de Jacagua para la siembra de tabaco para la exportación y la crianza de animales. Esta propiedad en la que se había interesado por encontrarse en ella las ruinas de la segunda fundación de Santiago, la traspasó a su esposa mediante acto levantado ante el Notario Miguel Jullán Morel el 20 de abril de ese año. Hizo compras posteriores en 1838, 1839, 1859 y 1877 (12).

Socialmente, Alexandre alcanzó alto status, pues en 1837 era miembro del cuerpo de notables de Santiago (13) y en 1849 se conoce que hospedó al general Pedro Santana.

En su casa siempre estaban presentes vinos y ricos manjares de la cocina francesa. Una cubertería de plata maciza, su bastón de ebúrneo puño con la cabeza de un lebre, sus

Viene de la pág. 4

gemelos de oro y un pequeño cuerno de marfil con incrustaciones en oro y flores de lis talladas en su superficie para conservar rapé nos hablan de sus refinados gustos. La instrucción de sus hijas la confió a Mme. Isabelle Siant (14), su mentora en francés y a doña Juana de Belén Maldonado de Alvarez (15), profesora del Colegio de Señoritas de Santiago. De los varones, José Benjamín (Pepe) estudió en el Colegio San Felipe de Puerto Plata y posteriormente en Curazao. Fue discípulo de Ulises Heureau. Llegó a ser profesor en San Francisco de Macoris, juez de la Corte de Apelación de Santiago, Conservador de Hipotecas y masón de alto grado en la Logia Nuevo Mundo No. 5.

Carlos Domingo vió frustrado su deseo de convertirse en médico, cuando no pudo viajar a Europa a fines del siglo pasado. Acompañaría al que luego sería el eminente médico Dr. Arturo Grullón.

Pepe vivió en Santiago, en la calle de la Barranca, hoy Boy Scout. Carlos residió todo el tiempo en el campo dedicado a las labores agrícolas.

En la propiedad de Jacagua, Alexandre construyó una espaciosa casa de seis habitaciones, con techo de faldones de lima y piso de ladrillos, la que visitaba todos los domingos y que sus hijos frecuentaban en vacaciones (16).

Frente a su propiedad vivía su cuñada Ana Carlota Sicard (17), llamada por su prole Tanta (de tante, tía en francés). La tía Carlota había aprendido medicina en París con su cuñado el Dr. Plumé y se dedicó durante mucho tiempo a cuidar enfermos, aplicando sencillos principios terapéuticos. Se dice que curaba la tuberculosis, la sífilis y las fiebres palúdicas (18). Junto a Tanta vivió su sobrina Esther Benoit, vilmente asesinada en 1912 (19).

Alexandre Benoit murió en 1861, cuando contaba con ochenta años de edad. Su esposa, a quien traspasaba los terrenos adquiridos en Jacagua, quedó como legítima propietaria de los mismos. Legó su fortuna a sus hijas, porque quiso que no pasaran penurias mientras estuvieran solteras. Sólo una llegó a casar. Sus dos hijos crecieron al calor de la labor cotidiana y su esfuerzo propio.

Doña Floridá Sicard pasó a ser la primera dama vinculada al solar donde se alzó la villa de Santiago desde 1504 a 1562. Con su hija Eufrosina Benoit Sicard de Ovies continuó el cuidado amoroso de los vetustos vestigios. Su esposo Ricardo Ovies forjó un plan de reconstrucción de la primitiva Iglesia para convertirla en capilla conmemorativa del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en 1892, labor que recomendó a Don Onofre De Lora, gran constructor de Santiago en el siglo XIX. Dificultades con la Vicaría Foránea santiaguense frustraron sus planes y aunque el proyecto se continuó con otra visión, el templo restaurado no llegó a completarse ni se le puso techumbre alguna. La "reconstrucción romántica" de De Lora la echó abajo el terremoto de 1946 (20).

Fallecida doña Eufrosina, la propiedad de los terrenos donde están las ruinas de la Iglesia recayó en su sobrina Floridá Benoit Méndez de Soneira, tercera y última Dama de Jacagua. A su fallecimiento, heredó la propiedad su sobrino don Pepe Benoit Mercado, quien ha mantenido la honrosa tradición de sus antepasados.

**GENEALOGIA**

Las sucesivas generaciones de esta familia provienen de Carlos, único de la extensa prole Benoit-Sicard en dejar descendencia. Dos generaciones de su descendencia han nacido al calor del viejo e ilustre solar santiaguero.

ALEXANDRE BENOIT, nació en Estrasburgo, Francia

en 1781. Murió en Santiago en 1861. Casó hacia 1831 en Montecristi con María Adelaida Floridá Sicard, hija de Agustín Sicard y Adelaida Haran (o Rabi), natural de Cabo Haitiano. Falleció en Santiago el 27 de septiembre de 1873 a los 54 años (L. 1 de Defunciones, folio 16, acta 104, Catedral de Santiago). Hijos:

1- María Alejandrina (Andina) murió el 20 de enero de 1907 a los 68 años de edad (L. 2 de Defunciones, folio 315, acta 4, Catedral de Santiago).

2- María Ana Emma (Emmá), fallecida el 12 de febrero de 1916 a la edad de 76 años (L. 3 de Defunciones, folios 148-149, acta 347, Catedral).

3- José Benjamín (Pépe), casó el 25 de febrero de 1873 con María Francisca Alvarez Maldonado (Nenena) (L. 2 de Matrimonios, folio 87, acta 300, Catedral). Sin descendencia. Murió el 17 de enero de 1917 a los 74 años (L. 4 de Defunciones, folio 29, acta 142, Catedral).

4- Rosalía (Chichí).

5- María Teresa Atlagracia (Gracita) murió a la edad de 74 años el 3 de noviembre de 1922 (L. 4 DEf., f. 181, a. 929, Cat.).

6- Francisca Eufrosina casó el 20 de abril de 1870 con Ricardo Ovies Alvarez, asturiano (L. 1 Mat., f. 171, a. 689, Cat.). Sin descendencia. Falleció el 28 de febrero de 1926 contando con 78 años de edad (L. 4, f. 242, a. 122, Cat.). El murió el 10 de abril de 1920.

7- Adelaida Esther, falleció el 16 de mayo de 1912 a los 60 años de edad (L. 3 DEf., f. 63, a. 33, Catedral).

8- María Josefa Adelaida (Dedé) murió en París, Francia a los 76 años el 12 de julio de 1930. Había viajado con un grupo de santiagueros a la Ciudad Luz en agosto de 1927 en el que iba doña Rosa Smester, quien quiso educar allí a su hijo Federico.

9- Paulina Agustina (Polina), fallecida en Santiago el 15 de septiembre de 1918 a los 60 años de edad (L. 4, f. 92, a. 478, Cat.).

10- Ana Josefa Floridá (Chichí), cuyo deceso se produjo en Santiago el 13 de octubre de 1920 a los 60 años. (L. 4, f. 150, a. 768, Cat.).

11- Carlos Domingo casó el 14 de diciembre de 1884 con Natalia Méndez Amézquita (Tala), hija de Anselmo y Guadalupe (L. 3, f. 135, a. 410, Cat.) Murió el 29 de junio de 1900 a los 48 años de edad (L. 2 DEf., f. 132, Cat.). Hijos:

11-a Domingo Ellardo nació el 20 de diciembre de 1884 (L. 10 Baut., f. 6-7, a. 36, Cat.). Casó el 11 de noviembre de 1908 con Laureana Ventura, de 22 años, hija de Francisco Ventura y Manuela Gómez, natural de Cuesta de Quinigua (L. 6, f. 85, a. 255, Cat.). Descendencia.

11-b María Natalia Floridá nació en Jacagua el 4 de agosto de 1887 (L. 10 Baut., f. 285, a. 1599, Cat.). Murió el 6 de septiembre de 1978. Casó con Juan Soneira, puertorriqueño natural de Manatí. Sin descendencia.

11-c Carlos Alejandro casó con Camelia Reyes Liranzo, de Villa González.

11-d Natalia Adelaida (Dedé), nació el 6 de junio de 1891 (L. 12, f. 313, a. 1246, Catedral). Soltera y sin descendencia.

11-e Aurelio Anselmo, nació el 18 de septiembre de 1894 (L. 15, f. 92, a. 274, Cat.). Casó el 9 de febrero de 1922 con María Mercado Fermín, de 20 años, hija de Leandro y Socorro, natural de Palmar (L. 7, f. 422, a. 842, Cat.). Doña María murió el 26 de agosto de 1991 en Santiago. Descendencia.

11-f Francisco Antonio (Paco), nació el 17 de diciembre de 1896 (L. 16, f. 332, a. 1359, Cat.). Casó por primera vez con María Amparo Díaz, de 23 años, natural de Palmar, hija de Jesús María Díaz y Adelina Antonia Gómez el 2 de julio de 1924 (L. 8, f. 44, a. 87, Cat.). Por segunda ocasión con Antonia Morán. Descendencia.

11-g José Joaquín (Quin). Descendencia.

(Continuará)

## INFORMATIVAS

1.—El día 11 de noviembre de 1992, se celebró una reunión extraordinaria en el local de la Sociedad de Bibliófilos donde se juramentó la nueva directiva, se entregaron certificados a los miembros de números, se llenaron las vacantes existentes y se nombraron nuevos miembros correspondientes: se le entregó una placa al Ing. Tomas Patoriza como pasado presidente. en esta reunión se le concedió el premio Carlos Larrazabal Blanco 1992, al genealogista santiaguero Edwin Espinal, autor del libro "Nosotros, los Pichardo Roman".

2.— El 8 de febrero de este año, se celebró en la ciudad de Santiago el Primer Seminario de Genealogía, con la cooperación de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCAMAIMA), donde fueron disertantes, el Dr. Carlos Dobal, el Sr. Edwin Espinal, el Ing. Luis José Prieto Nouel, el Lic. Wilfredo Vargas De Windt, el Lic. Victor José Castellanos y el Dr. Julio Genaro Campillo Perez.

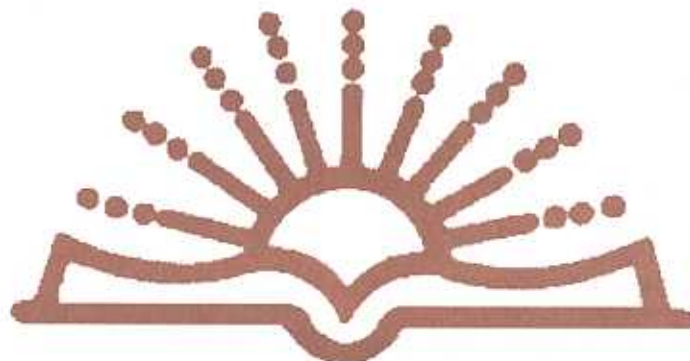
3.— El Ing. Luis José Prieto Nouel, Secretario del Instituto acompañado del Dr. Victor Villegas, Presidente de la Unión de Escritores Dominicanos, puso a circular su libro sobre Monseñor Nouel, en la Casa de Andrés Bello, en la ciudad de Caracas, Venezuela, el 21 de abril auspiciado por la Federación Latinoamericana de Sociedades de Escritores. FLASOES, que es presidida por el Dr. Ramón Urdaneta, el acto contó con la asistencia de un centenar de personas de la Familia Nouel, así como de escritores y miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en ese país. Luego del acto fueron brindados unos pasapalos acompañados de varios pases de vino.

4.— El 12 de mayo próximo pasado, coordinado por el Sr. Edwin Espinal, puso a circular su libro sobre Monseñor Nouel, el Ing. Luis José Prieto Nouel, en el Salón de Conferencias de la Asociación Cibao de Ahorros y Prestamos, de la ciudad de Santiago. Para este acto se contó con la asistencia del Dr. Julio Genaro Campillo Perez, el Dr. Carlos Dobal y demás miembros del Instituto de esta ciudad. en este acto de Don Carlos propuso que el premio Larrazabal Blanco 1993, sea concedido al Ing. Prieto Nouel.

5.— La Sra. Blanca Món Vda. Carbucía reunió recientemente a sus familiares los descendientes de la familia de Faustino de Soto Durán con la finalidad de hacer un libro sobre la familia de Soto y un reconocimiento especial a su pariente la Profesora Cheché Món, (en septiembre), educadora reconocida de la ciudad de San Pedro de Macorís.

6.— El Lic. Wilfredo Vargas de Windt, esta muy adelantado en las investigaciones para su próximo libro sobre el apellido de WINDT, originario de Holada vía Curazao. El Sr. Vargas de Windt está trabajando dentro del programa Roost IV y dentro del Wordperfect 5.1 for windows para diagramar el libro futuro.

7.— El Sr. Victor José Arthur Nouel, quién también realiza una investigación sobre el apellido Arthur, ha enlazado esta familia con los apellidos franceses Pierret e Imbert. Su Abuelo descendiente por parte materna de la familias de la Bahamas era subditos de inglés, por visitas de unos Arthur en enero a la República Dominicana, procedentes de Nueve Zelandia, lis informaron que esta familia es oriunda de las Islas Shetlands, situada entre Escocia y Noruega y que en principios eran vikingos. El le escribió a un pariente de estos Arthur en Kent, Inglaterra para que le ayude en esta investigación.



Fundación  
**BARCELÓ**  
Procultura